

Adviento 2009

Familia Menesiana

Formación Permanente

LA PALABRA EN EL CENTRO DE NUESTRAS VIDAS

Itinerario para el tiempo de Adviento

*“Los Hermanos, comunidades y Provincias,
convencidos de la importancia que nuestros Fundadores
daban a la Palabra de Dios y a la Regla de Vida,
se inspiran en ellas y buscan las formas
y las condiciones adecuadas
para ponerlas realmente
en el centro de sus vidas.”
(Capítulo General 2006,
Renacer en la Esperanza, p.13)*

**Estimados Hermanos
y Laicos Menesianos:**

Ya próximos a comenzar el tiempo de Adviento, les acercamos estos simples esquemas, como instrumentos para **seguir creciendo en comunión poniendo la Palabra en el centro de nuestras vidas.**

Durante los últimos Capítulos Generales, se nos viene recomendando de forma insistente, el ejercicio de la Lectio Divina como camino de encuentro con el Señor. En este mismo sentido, también la Iglesia ha celebrado recientemente el Sínodo de la Palabra, buscando colocar este alimento privilegiado nuevamente ante los ojos y los corazones de los fieles. El presente itinerario pretende unirse a estas intuiciones como también nos lo recomendaba Juan María: "Escuchar a Dios en la oración; abrir los oídos del corazón para recibir su santa palabra; alimentarse de este maná de suavidad, no perder nada, gustarlo, saborearlo con deleite" (Consejos espirituales X y XI)

La Lectio Divina es una pedagogía, es decir, un acompañante de toda nuestra jornada, desde el momento en el que nos despertamos hasta cuando cerramos el día revisando nuestras vidas. Se trata de dejarnos atravesar por la Palabra al punto que sea Ella la que inspire nuestros pensamientos, criterios, relaciones (lazos) y acciones. Poco a poco, a lo largo de nuestra vida, a través de este contacto continuo, el Padre, por medio de su Espíritu, por mediación de la Palabra, va modelando los sentimientos del Hijo en nuestros corazones, al punto que los ámbitos más profundos de nuestra persona, incluso nuestra vida instintual y emotiva, tanto a nivel consciente como inconsciente van siendo evangelizados.

Como sabemos, el ejercicio de la Lectio Divina en la tradición espiritual de la Iglesia, no se reduce al momento de la oración mental. Tampoco se la identifica con el estudio bíblico, tan necesario para aprovechar mejor la riqueza que este alimento encierra.

“Toda lectio divina que no dé como resultado una asimilación viva y personal, de la Palabra a nuestra vida, sufre un vicio funcional en alguna de sus etapas. Los comentarios de la Escritura de los cuales nos ayudamos para acceder a una inteligencia sabrosa del texto, no tienen otro papel más que ayudar en este proceso de asimilación. Por esta razón su elección y complemento equilibrado son tan importantes. Unos comentarios que no hagan más que llenarnos la cabeza, pidiendo otros comentarios más espirituales que compensen sus lagunas, no merecen otra cosa que, simplemente, dejarlos sin más.”¹

Quien practica la Lectio lo hace para satisfacer un hambre espiritual, para buscar la iluminación interior, para cotejar la propia experiencia con lo que el Señor dice a través del texto. Para entrar en la verdadera dinámica de la lectio es necesario cultivar una mentalidad de destinatario, es decir, estar persuadidos de que la Escritura es dirigida particularmente a nosotros: es un encuentro personal con ‘Aquel que te habla’ (Jn 4, 26; 9, 37). Yendo más lejos

¹ Cassingena-Trévedy, Quand la Parole prend feu, Vie monastique, n° 36, p.32

aún: nosotros no somos solamente los destinatarios (Dios se dirige a mí), no somos solamente la materia del diálogo (Dios habla de mí), sino que somos sujetos vivos, actores de un diálogo (yo respondo a Dios, yo hablo con Él, yo digo lo que Él me dice).

El Menesiano para descubrir cómo la Palabra se encarna en los lazos que vive a diario entre los niños-jóvenes, educadores, compañeros de misión, debe ejercitarse en el trato asiduo con la Escritura.

"Si Jesucristo, queridos hijos, ha declarado que aquél que escucha y guarda su palabra es más feliz que la Santísima Virgen, que le había llevado en su seno, con qué grande reconocimiento no debemos escuchar las lecciones que el evangelio nos da. Es necesario recibirlas como si el Señor mismo nos hablase, porque las instrucciones que han salido de su boca, nos han sido fielmente transmitidas por sus discípulos y han sido escritas para que hasta la consumación de los siglos la voz de Jesucristo se haga oír por todos los que tienen la dicha de pertenecerle. Abramos los oídos del corazón para que esta palabra de verdad penetre en nosotros. Y que nuestra alma se alimente de ella. No deberíamos dejar pasar ni un solo día sin leer algunos pasajes de este divino libro, es el testamento de nuestro Padre, el depósito de las promesas, el resumen de sus discursos, la historia de su vida; no sabríamos meditarlas con demasiada atención" (Juan María de la Mennais, A.137)

*Los esquemas que siguen a continuación **son sugeridos como un medio opcional** para hacer el itinerario de Adviento ahondando en el texto evangélico de cada domingo.*

*Los susidios aportados se ofrecen para preparar el **momento de oración** personal y/o comunitaria. No se trata de leer este material en lugar de hacer oración, sino que, se supone que su lectura ha sido realizada con antelación. La oración de la mañana debe ser cuidada como momento de encuentro con el Señor, evitando que se convierta en un ejercicio de lectura.*

Hemos seleccionado algunos textos de la escuela de los Santos Padres para leer y meditar las Escrituras en consonancia con la manera que lo hacía nuestro Fundador.

*Cada esquema cuenta con **claves menesianas** que vinculan el texto evangélico con nuestra espiritualidad. La voz de Juan María es mediación para descubrir el querer de Dios en nuestras vidas.*

*Se propone una guía para una sencilla **reunión comunitaria** orientada al intercambio de nuestra experiencia espiritual más que a disquisiciones teológicas. Para alcanzar el objetivo perseguido con este momento sería conveniente también que cada Hermano o Laico haya leído y meditado las propuestas con anterioridad al encuentro.*

*Para concluir la jornada con el momento de **revisión de vida** se puntualizan unas claves en sintonía con el eje del día.*

Nos despedimos recordándoles que este material quiere solo un medio más para ayudarnos a crecer en comunión, estrechar nuestros lazos como Familia Menesiana, y hacer que el tiempo de Adviento nos ayude a vivir intensamente el misterio de la Encarnación de nuestro Señor.

Un abrazo fraterno ...

**Equipo de Animación
de la Formación Permanente**

LA LECTIO DIVINA DEL MENESIANO

Para comenzar les invitamos a contemplar una vez más, el icono que representa escénicamente el texto del Evangelio que estamos llamados a encarnar los menesianos:

“Le traían niños para que los tocara, y los discípulos los reprendían. Jesús al verlo se enfadó y dijo: Dejad que los niños se acerquen a mí, no se lo impidáis, porque el reino de Dios pertenece a los que son como ellos. Os lo aseguro, quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Los abrazaba y los bendecía poniendo las manos sobre ellos.” (Mc 10, 13-16)

En esta imagen descubrimos la forma de entender la Lectio Divina en la dinámica espiritual del menesiano.

Jesús, es a la vez la Palabra y el Maestro. Él se nos propone como alimento y al mismo tiempo nos enseña la manera de hacer carne los deseos de Dios.

En su mano izquierda, el Maestro sostiene firmemente el rollo que contiene el querer del Padre, mientras que su mano derecha, se posa con autoridad sobre la cabeza del niño, protegiéndolo.

Todo Menesiano es invitado como el Profeta a alimentarse de este ‘maná’, a asimilarlo en su ser, no como a un objeto de conocimiento sino como la fuerza interior que nos empuja a ser imagen de Jesús Maestro, procurando la liberación de los pequeños.

El Menesiano se acerca a la Palabra para contemplar al Maestro que predica y libera. Se deja interpelar por Ella y discierne los caminos para seguir haciendo presente a Cristo entre los niños y jóvenes que le son confiados.

El icono también nos recuerda la actitud con la cual debemos acoger la Palabra. **Los apóstoles** se aproximan al Verbo, pertrechados en sus propias palabras. Asombra la diferencia entre el frágil rollo en la mano de Jesús, con el libro pesado recostado sobre el brazo del ‘discípulo’. Las manos, su corazón y la mente del ‘discípulo’, están llenos de otras palabras que no permiten recibir sencillamente la Buena Noticia del Evangelio, ni tampoco están libres para bendecir y abrazar al pequeño.

Juan María nos invita a presentarnos ante Dios como **el niño del icono**: en actitud humilde, y con las manos y el corazón abiertos a Dios Padre, esperando recibir todo de Él.

La escena se completa con los ángeles.

“Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños. Pues os digo que sus ángeles en el cielo contemplan continuamente el rostro de mi Padre del cielo.» (Mt 18, 10)

“No será así; y a la vista de esta multitud de niños que nos llaman en su socorro, que nos piden y nos conjuran tener piedad de su suerte, de arrancarles de la muerte eterna de la que están amenazados, ningún interés humano nos retendrá; nos lanzaremos hacia ellos, los tomaremos en nuestros brazos y les diremos: queridos niños, a los que Jesús nuestro Salvador ha amado tanto, a los que se ha dignado abrazar y bendecir, venid a nosotros, permaneced con nosotros, seremos los ángeles de la guarda de vuestra inocencia” (S VII p. 2271)

El Menesiano está llamado a ser ángel custodio de los pequeños. Su Lectio Divina diaria poco a poco lo va entrenando para tener la mirada de Dios sobre los que no cuentan, advertir los peligros que atentan contra la dignidad de los preferidos del Padre, y protegerlos de los ‘mercenarios’ que pretenden alejar a los pequeños de la cercanía de Jesús.

El Menesiano asume la actitud de **los ángeles**. A diferencia de los ‘discípulos’ que caminan de prisa cegados por su propio proyecto, sin detenerse a escuchar al Maestro, los ángeles lo contemplan serenamente, con los brazos abiertos, esperando su Palabra.

A través de la meditación asidua de la Palabra entramos en la intimidad de Dios y nos vamos configurando con los sentimientos del Hijo.

I Domingo

Que nuestros corazones no se entorpezcan

INTRODUCCIÓN

En el misterio de la Encarnación se nos revela el misterio del hombre y el misterio de Dios. *“Jesús se hizo hombre no porque estuviera obligado a ello a causa del pecado de los hombres, sino porque le gustó hacerlo así, porque quiso mostrarnos un Amor incondicional y recreador. Se hizo hombre desde el eterno deseo de Dios de mirar amorosa y liberadoramente los deseos humanos. No fue la miseria humana lo que obligó a Dios a hacerse hombre, sino su propio e insondable deseo de comunión.”* (X. Quinzá, sj)

La finitud del hombre sólo haya descanso en la infinitud de Dios. Los otros deseos nos dejan insatisfechos, nos aturden y nos endurecen el corazón.

El Adviento es un tiempo en el que se nos vuelve a invitar a concentrar nuestro deseo en el horizonte de Dios. **En Menesiano, el Adviento es un tiempo para seguir educando nuestro corazón en la matriz del Dios Sólo.**

Lucas 21, 25-28.34-36

*En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: «Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra la angustia se apoderará de los pueblos, asustados por el estruendo del mar y de sus olas. Los hombres se morirán de miedo, al ver esa conmoción del universo; pues las fuerzas del cielo se estremecerán violentamente. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube con gran poder y gloria. Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobren ánimo y levanten la cabeza, porque se acerca su liberación. Procuren **que sus corazones no se entorpezcan** por el exceso de comida, por las borracheras y las preocupaciones de la vida, porque entonces ese día caerá de improviso sobre ustedes. Ese día será como una trampa en la que caerán atrapados todos los habitantes de la tierra. **Estén atentos, pues, y oren en todo tiempo**, para que se libren de todo lo que vendrá y puedan presentarse sin temor ante el Hijo del hombre».*

COMENTARIO BÍBLICO

La última advertencia de Jesús por el momento recae sobre el cuidado que debemos tener con aquellas cosas de la vida que, no estando consideradas como pecados graves, sino como **actividades aparentemente indiferentes**, obnubilan sin embargo nuestra conciencia acerca de su retorno inminente y de la pronta llegada del fin del mundo.²

Nuestra existencia no ha de ser hipnotizada por el terror, ni se ha de disolver en el aturdimiento. Los falsos objetivos de la vida, los exorcismos desesperados e inútiles de lo que tememos, no son sino la carnada de su lazo. Éste se abatirá sin que se libre ninguno, mostrando la vanidad infinita de todo aquello a lo que le hemos apegado el corazón (vv. 34-35). Pero nosotros conocemos el don del Padre y tenemos la esperanza en el Hijo, que nunca defrauda.³

² La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, Nuevo Testamento 3, Evangelio según San Lucas, p.431

³ Fausti, Silvano, Una comunidad lee el Evangelio de Lucas, San Pablo, 2007

PISTAS PARA LA ORACIÓN PERSONAL

“Agustín ilustró de forma muy bella la relación íntima entre oración y esperanza en una homilía sobre la Primera Carta de San Juan. Él define la oración como un ejercicio del deseo. El hombre ha sido creado para una gran realidad, para Dios mismo, para ser colmado por Él. Pero su corazón es demasiado pequeño para la gran realidad que se le entrega. Tiene que ser ensanchado. « Dios, retardando [su don], ensancha el deseo; con el deseo, ensancha el alma y, ensanchándola, la hace capaz [de su don] ». Agustín se refiere a san Pablo, el cual dice de sí mismo que vive lanzado hacia lo que está por delante (cf. Flp 3,13). Después usa una imagen muy bella para describir este proceso de ensanchamiento y preparación del corazón humano. « Imagínate que Dios quiere llenarte de miel [símbolo de la ternura y la bondad de Dios]; si estás lleno de vinagre, ¿dónde pondrás la miel? » El vaso, es decir el corazón, tiene que ser antes ensanchado y luego purificado: liberado del vinagre y de su sabor. Eso requiere esfuerzo, es doloroso, pero sólo así se logra la capacitación para lo que estamos destinados. Aunque Agustín habla directamente sólo de la receptividad para con Dios, se ve claramente que con este esfuerzo por liberarse del vinagre y de su sabor, el hombre no sólo se hace libre para Dios, sino que se abre también a los demás. En efecto, sólo convirtiéndonos en hijos de Dios podemos estar con nuestro Padre común. Rezar no significa salir de la historia y retirarse en el rincón privado de la propia felicidad. El modo apropiado de orar es un proceso de purificación interior que nos hace capaces para Dios y, precisamente por eso, capaces también para los demás. En la oración, el hombre ha de aprender qué es lo que verdaderamente puede pedirle a Dios, lo que es digno de Dios. Ha de aprender que no puede rezar contra el otro. Ha de aprender que no puede pedir cosas superficiales y banales que desea en ese momento, la pequeña esperanza equivocada que lo aleja de Dios. Ha de purificar sus deseos y sus esperanzas. Debe liberarse de las mentiras ocultas con que se engaña a sí mismo: Dios las escruta, y la confrontación con Dios obliga al hombre a reconocerlas también. « ¿Quién conoce sus faltas? Absuélveme de lo que se me oculta », ruega el salmista (19[18],13). No reconocer la culpa, la ilusión de inocencia, no me justifica ni me salva, porque la ofuscación de la conciencia, la incapacidad de reconocer en mí el mal en cuanto tal, es culpa mía. Si Dios no existe, entonces quizás tengo que refugiarme en estas mentiras, porque no hay nadie que pueda perdonarme, nadie que sea el verdadero criterio. En cambio, el encuentro con Dios despierta mi conciencia para que ésta ya no me ofrezca más una autojustificación ni sea un simple reflejo de mí mismo y de los contemporáneos que me condicionan, sino que se transforme en capacidad para escuchar el Bien mismo.” (Benedicto XVI, Spe Salvi, 33)

EN ADVIENTO CON JUAN MARÍA

(Pistas para una posible reunión comunitaria)

a. Que sus corazones no se entorpezcan (endurezcan)

“¡Oh, cuándo será que no tengamos otro apoyo que Dios Sólo! ¿Cuándo este gran Dios será todo, absolutamente todo para nosotros? Somos pobres enfermos, vamos a apagar nuestra sed en los **riachuelos** de las criaturas, mientras tenemos delante de nosotros un gran océano, el único capaz, en la abundancia infinita de sus aguas, de apagar la sed que nos atormenta”. (Juan María de la Mennais, A. 215)

“Exceso de comidas, borracheras, preocupaciones de la vida...” Lucas nos invita a ponernos en guardia y a identificar en este Adviento el núcleo de nuestras dispersiones que nos van secando el deseo de Dios. ¿De qué nos estamos alimentando, dónde estamos yendo a calmar nuestra hambre? ¿Cuáles son las preocupaciones que nos están oscureciendo el horizonte de Dios Sólo

en nuestras vidas? ¿En qué medida nuestros excesos están ocultando nuestro deseo de saciar nuestra sed de Dios Sólo?

Nos preguntamos:

Siendo sinceros con nosotros mismos:

-¿Cuáles son los “riachuelos” yo debería dejar de frecuentar? ¿El activismo desenfrenado? ¿La búsqueda del bienestar? ¿La evasión en los medios de comunicación? ...

b. Estar vigilantes y orar en todo tiempo

“No hay mística sin la correspondiente ascética, no hay ascética creíble sin raíces místicas; nos lo dice la doctrina espiritual y la historia incontestable de los santos. Y si aquí entendemos por mística el descubrimiento atónito y agradecido del amor divino derramado en nuestros corazones, incluso a través de mediaciones humanas, la ascética que brota de ahí como respuesta es el deseo eficaz de acoger este amor y de vivir de él y “solo” de él de acuerdo con su lógica y con sus exigencias.”⁴

Como en el momento de la prueba en Getsemaní, el combate se repite al prolongarse la espera. Por eso Lucas nos pone delante para iniciar nuestro trabajo de Adviento, la segunda Venida del Señor. La Iglesia ante la celebración de la Encarnación del Señor nos anima a situar nuestro corazón en el horizonte de Dios. ¿Seguiremos fortalecidos en la esperanza o sucumbiremos a la tentación de fragmentarnos en múltiples ‘entretenimientos’?

Jesús nos señala los medios para permanecer con el deseo encendido (mística) en nuestra búsqueda de Dios Solo: vigilar y orar (ascética).

Educarnos en la vigilancia y la oración, es educarnos en el conocimiento de uno mismo, en la interiorización y personalización de lo que uno vive. Es entrenarnos a evitar la dispersión.

“Cuánto más difíciles sean los tiempos, más debe rezar y vigilar. La oración y la vigilancia, he aquí los dos grandes medios de salvación.” (Juan María de la Mennais, Antología, p.147)

“Muchos se han perdido porque no han estado sobreaviso, olvidando estas palabras de nuestro Divino Maestro: Vigilen y oren para no entrar en tentación.” (Juan María de la Mennais, Antología p. 147)

“Esté atento a las tentaciones de tristeza y desánimo, son muy peligrosas, como te he dicho muchas veces: el mejor medio para curarte es rezar, ofrecer a Dios tus acciones y no hacer ninguna más que con vistas a su gloria.” (Juan María de la Mennais, al H. Urban, 13-6-39)

“Intente ser más recogido, más atento a la presencia de Dios, más exacto en observar el silencio... la disipación es su enemigo; es necesario combatirla todos los días con nuevo coraje y celo.” (Juan María de la Mennais, al H. Andrés, 26-12-23)

⁴ Cencini, A., Por Amor, con amor, en el amor, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2001, p. 891

Nos preguntamos:

Siendo sinceros con nosotros mismos:

La dispersión puede hacernos perder la visita del Señor a nuestras vidas. La dispersión puede anidar en nosotros a nivel personal, a nivel comunitario y a nivel apostólico.

-¿Qué nos ayuda (ascética) en cada uno de esos niveles a estar más atentos y centrados en Dios Solo (mística)? Compartimos nuestra experiencia espiritual.

c. Compartimos nuestra sed de Dios

(Leemos la frase Juan María. Rezamos juntos el salmo. Dejamos un tiempo de silencio y luego compartimos nuestra oración personal)

"¡Oh, cuándo será que no tengamos otro apoyo que Dios Sólo! ¿Cuándo este gran Dios será todo, absolutamente todo para nosotros? Somos pobres enfermos, vamos a apagar nuestra sed en los riachuelos de las criaturas, mientras tenemos delante de nosotros un gran océano, el único capaz, en la abundancia infinita de sus aguas, de apagar la sed que nos atormenta".

(Juan María de la Mennais, A. 215)

Salmo 42

² Como la cierva sedienta
busca las corrientes de agua,
así mi alma suspira
por ti, mi Dios.

³ Mi alma tiene sed de Dios,
del Dios viviente:
¿Cuándo iré a contemplar
el rostro de Dios?

⁴ Las lágrimas son mi único pan
de día y de noche,
mientras me preguntan sin cesar:
"¿Dónde está tu Dios?".

⁵ Al recordar el pasado,
me dejo llevar por la nostalgia:
¡cómo iba en medio de la multitud
y la guiaba hacia la Casa de Dios,
entre cantos de alegría y alabanza,
en el júbilo de la fiesta!

⁶ ¿Por qué te deprimas, alma mía?
¿Por qué te inquietas?
Espera en Dios, y yo volveré a darle gracias,
a él, que es mi salvador y mi Dios.

⁷ Mi alma está deprimida:
por eso me acuerdo de ti,
desde la tierra del Jordán y el Hermón,
desde el monte Misar.

8 Un abismo llama a otro abismo,
con el estruendo de tus cataratas;
tus torrentes y tus olas
pasaron sobre mí.

9 De día, el Señor me dará su gracia;
y de noche, cantaré mi alabanza
al Dios de mi vida.

10 Diré a mi Dios:
"Mi Roca, ¿por qué me has olvidado?
¿Por qué tendré que estar triste,
oprimido por mi enemigo?".

11 Mis huesos se quebrantan
por la burla de mis adversarios;
mientras me preguntan sin cesar:
"¿Dónde está tu Dios?".

12 ¿Por qué te deprimes, alma mía?
¿Por qué te inquietas?
Espera en Dios, y yo volveré a darle gracias,
a él, que es mi salvador y mi Dios.

LECTIO VITAE

"...la promesa de Cristo, no es solamente una realidad esperada sino una verdadera presencia: Él es realmente el « filósofo » y el « pastor » que nos indica qué es y dónde está la vida." (Benedicto XVI, Spe salvi, 8)

"El primero de todos los medios es el recogimiento, la atención continua a la presencia de Dios. Si se disipa todo irá mal, muy mal; mientras que si tiene Espíritu interior, si se acuerda, por así decirlo, a cada instante que Dios lo ve, y si busca únicamente glorificarlo en todas sus acciones, no habrá ninguna que no sea digna de un religioso" (Juan María de la Mennais, 17-10-23)

Al terminar el día repasamos nuestra vida, los movimientos de nuestro corazón:

- ¿En qué momentos, qué situaciones, qué sentimientos han entorpecido (endurecido) mi corazón al punto de no permitirle gozar de la Presencia de Dios?
- ¿En qué "riachuelos" me entretuve hoy?
- ¿Qué/Quiénes me ha ayudado estar más centrado en el horizonte de Dios (Solo)?

II Domingo

Dios viene... preparen el camino del Señor

INTRODUCCION

El Adviento nos recuerda que no es por nuestra voluntad de querer, de buscar, por la que nos abrimos a la experiencia de Dios. La iniciativa parte de Él; es Él mismo quien nos abre al encuentro. **Es Él que VIENE**. Somos buscados, deseados por Él: *“La palabra de Dios vino sobre Juan, el hijo de Zacarías, en el desierto”*

Entonces, **no se trata de buscar, sino en hacerse el encontradizo**: *“Preparen el camino del Señor.”* Para este supremo encuentro, el hombre debe recogerse. Es la etapa ascética, purificadora. Sólo el hombre que, superado el peligro de la dispersión a que le someten su sed adquisitiva, su sensualidad, su actividad distractiva, su curiosidad divagadora, se concentra en sí mismo, puede ser sujeto de este encuentro. Pero esta concentración no es fruto exclusivo de su esfuerzo; sólo la callada llamada del Único necesario es capaz de provocar la concentración de la persona en ese ‘más profundo centro’ de sí mismo, donde tiene lugar el encuentro que lo concentra descentrándolo. (cf. Velasco, Juan Martín, El encuentro con Dios)

Lucas 3, 1-6

En el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes rey de Galilea, su hermano Filipo rey de las regiones de Iturea y Traconítide, y Lisaniás rey de Abilene, en tiempos de los sumos sacerdotes Anás y Caifás, la palabra de Dios vino sobre Juan, el hijo de Zacarías, en el desierto.

*Y fue por toda la región del Jordán predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados, como está escrito en el libro de las predicciones del profeta Isaías: Voz del que grita en el desierto: **“Preparen el camino del Señor; hagan rectos sus senderos; todo barranco será rellenado y toda montaña o colina será rebajada; los caminos torcidos se enderezarán y los desnivelados se rectificarán. Y todos verán la salvación de Dios.”***

COMENTARIO BÍBLICO

*“La Palabra de Dios suscita una historia de salvación **cuando los hombres se dejan captar por ella**, escuchan, aman, obedecen...El bautismo de agua de Juan sella la decisión personal de **poner toda la vida bajo el juicio de Dios** y no esperar más que en su perdón. El carácter único y escatológico del suceso ya no es lo primario; lo que cuenta es la responsabilidad personal, la decisión que desemboca en **una construcción nueva de la realidad** por el pensamiento, la fe y la vida.”⁵*

*“El lugar en el cual se predica esa palabra no son los palacios de las personas nombradas (Tiberio, Pilato, Herodes,...) sino **el ‘desierto’**. Es el lugar vacío e inhabitable donde el hombre encuentra la propia verdad y la de Dios. Sólo su silencio es terreno adecuado para recibir su Palabra. El desierto recuerda la experiencia fundamental del éxodo, la salida de la no-identidad y de la esclavitud hacia la libertad y el servicio de Dios. En é se ha formado el pueblo, que logró ser pueblo a través de las dificultades comunes que se superaron, en la*

⁵ Bovon, F., El Evangelio según San Lucas I, Ed.Sígueme, Salamanca, 2005, p.245

meta común tan deseada, en la escucha de la misma Palabra y al compartir el mismo alimento.”⁶

“Preparad el camino del Señor”. ¿Qué es preparar el camino del Señor? ¿Se trata de un camino material? ¿Acaso la palabra de Dios puede emprender tal camino? O ¿hay que **preparar al Señor un camino interior** y disponer en nuestro corazón sendas rectas y niveladas? Éste es el camino por el que ha entrado el Verbo de Dios, que se ha instalado en la capacidad del corazón humano.”⁷

PISTAS PARA LA ORACIÓN PERSONAL

“(…) Anunciar que "Dios viene" significa anunciar simplemente a Dios mismo, a través de uno de sus rasgos esenciales y característicos: **es el Dios-que-viene**.

El Adviento invita a los creyentes a tomar conciencia de esta verdad y a actuar coherentemente. Resuena como un llamamiento saludable que se repite con el paso de los días, de las semanas, de los meses: Despierta. Recuerda que **Dios viene**. No ayer, no mañana, sino **hoy, ahora**. El único verdadero Dios, "el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob" no es un Dios que está en el cielo, desinteresándose de nosotros y de nuestra historia, sino que es el Dios-que-viene.

Es un Padre que nunca deja de pensar en nosotros y, respetando totalmente nuestra libertad, desea encontrarse con nosotros y visitarnos; quiere venir, vivir en medio de nosotros, permanecer en nosotros. Viene porque desea liberarnos del mal y de la muerte, de todo lo que impide nuestra verdadera felicidad, Dios viene a salvarnos.

Los Padres de la Iglesia explican que la "venida" de Dios —continua y, por decirlo así, connatural con su mismo ser— se concentra en las dos principales venidas de Cristo, la de su encarnación y la de su vuelta gloriosa al fin de la historia (cf. San Cirilo de Jerusalén, Catequesis 15, 1: PG 33, 870). El tiempo de Adviento se desarrolla entre estos dos polos. En los primeros días se subraya la espera de la última venida del Señor, como lo demuestran también los textos de la celebración vespertina de hoy.

En cambio, al acercarse la Navidad, prevalecerá la memoria del acontecimiento de Belén, para reconocer en él la "plenitud del tiempo". Entre estas dos venidas, "manifiestas", hay una tercera, que san Bernardo llama "intermedia" y "oculta": se realiza en el alma de los creyentes y es una especie de "puente" entre la primera y la última. "En la primera —escribe san Bernardo—, Cristo fue nuestra redención; en la última se manifestará como nuestra vida; en esta es nuestro descanso y nuestro consuelo" (Discurso 5 sobre el Adviento, 1).

Para la venida de Cristo que podríamos llamar "encarnación espiritual", el arquetipo siempre es María. Como la Virgen Madre llevó en su corazón al Verbo hecho carne, así cada una de las almas y toda la Iglesia están llamadas, en su peregrinación terrena, a esperar a Cristo que viene, y a acogerlo con fe y amor siempre renovados.

Así la Liturgia del Adviento pone de relieve que la Iglesia da voz a esa espera de Dios profundamente inscrita en la historia de la humanidad, una espera a menudo sofocada y desviada hacia direcciones equivocadas. La Iglesia, cuerpo místicamente unido a Cristo cabeza, es sacramento, es decir, signo e instrumento eficaz también de esta espera de Dios.

⁶ Fausti, Silvano, Una comunidad lee el Evangelio de Lucas, San Pablo, 2005

⁷ Orígenes, Homilías sobre el Ev. De Lucas, 21, 5²⁰

De una forma que sólo él conoce, la comunidad cristiana puede apresurar la venida final, ayudando a la humanidad a salir al encuentro del Señor que viene.(...)" (Benedicto XVI, Adviento 2006)

EN ADVIENTO CON JUAN MARÍA

(Pistas para una *posible* reunión comunitaria)

a. El Dios que viene (Providencia)

Nuestro Dios es el Dios que viene. Viene a nuestra historia, en un tiempo y en un espacio concreto. Como la Palabra vino a Juan, el hijo de Zacarías, en el desierto, así también la Palabra sale a nuestro encuentro, viene (vino-vendrá) a cada uno de nosotros en nuestra historia y realidad cotidiana.

Repasa en tu interior las maravillas de su amor en tu vida; cómo su mano tocó (toca) poco a poco tu corazón. Concédete un tiempo de intimidad para redescubrir los encadenamientos misteriosos a través de los cuales Dios vino (viene) a tu vida.

*“¡Eh! ¿Quién de nosotros podría dar cuenta de todos los medios que la divina providencia emplea para conducir a los hombres a la verdad? ¿Quién contará las maravillas de su gracia y cómo su dulce y misericordiosa mano, toca poco a poco nuestro corazón, le ilumina gradualmente y le hace pasar de manera insensible, de las regiones de sombras de muerte, a la luz de la vida eterna? Sus operaciones son tan íntimas, tan variadas, que no sabríamos percibir, mucho menos desarrollar sus encadenamientos misteriosos. Se nos escapa todo lo que pasa en el secreto de nuestro corazón;... ¿No nos he suficiente con saber que nunca abandona la ignorancia y la debilidad y que no nos pide más que **dejarnos ayudar e instruir**?” (Juan María de la Mennais, Respuesta a las principales objeciones de los ateos (notas del Curso) 53 – 54 Ar)*

b. “Preparen el camino del Señor”. La actitud del que espera al Señor (abandono)

Juan María te da la clave para vivir este adviento haciéndote el encontrado: Ensancha tu corazón, es decir, tu capacidad de amar y de recibir el amor de Dios. Presta atención a lo que debes trabajar en ti para disponerte mejor al Señor que ya viene a tu encuentro. Al hacer la relectura de tu vida, conserva la actitud de “hijo amado” y no de “esclavo”.

*“**Ensancha tu corazón**, querida hija mía, y no te dejes llevar voluntariamente por tus sentimientos excesivamente temerosos, que te estrecharán y te impedirán gozar de Dios como debes hacerlo. Sin duda, debemos temblar delante de él, humillarnos, anonadarnos bajo su mano, pero no es necesario que sea como los esclavos que temen presentarse ante su dueño. El nuestro, hija mía, ¡es tan bueno y tan indulgente! **Cuanto más sintamos nuestra miseria, más debemos apresurarnos a arrojarnos a sus pies**, como la pobre mujer de la que habla el Evangelio⁸, y besar el borde de su vestido⁹, qué digo yo, de recibirle dentro de nosotros mismos, donde él quiere entrar para fortificarnos y enriquecernos con sus gracias.” (Juan María de la Mennais, a la Señorita A.Chenu, R 444)*

- ¿Cuáles son los senderos de tu vida que tendrías que rectificar, los barrancos a rellenar, las montañas o colinas a rebajar, los caminos a enderezar?
-

⁸ Lc 7, 36-38

⁹ Mc 5, 25-34

c. Compartimos nuestra sed de Dios

(Leemos la frase Juan María. Rezamos juntos el salmo. Dejamos un tiempo de silencio y luego compartimos nuestra oración personal)

“¡Dios mío, que tu voluntad sea siempre la mía! Tengo un solo deseo: no oponer jamás la menor resistencia a lo que pidas de mí. Me entrego a Ti por entero; haz lo que te plazca con esta pobre criatura” (Juan María de la Mennais a Langrez, 1814. Ar. 17-B-31)

SALMO 127

LA PROVIDENCIA DE DIOS

Si el Señor no edifica la casa,
en vano trabajan los albañiles;
si el Señor no custodia la ciudad,
en vano vigila el centinela.

Es inútil que ustedes madruguen;
es inútil que velen hasta muy tarde
y se desvivan por ganar el pan:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

Los hijos son un regalo del Señor,
el fruto del vientre es una recompensa;
como flechas en la mano de un guerrero
son los hijos de la juventud.

¡Feliz el hombre
que llena con ellos su aljaba!
No será humillado al discutir con sus enemigos
en la puerta de la ciudad.

LECTIO VITAE

“Dios es un Padre que nunca deja de pensar en nosotros y, respetando totalmente nuestra libertad, desea encontrarse con nosotros y visitarnos; quiere venir, vivir en medio de nosotros, permanecer en nosotros. Viene porque desea liberarnos del mal y de la muerte, de todo lo que impide nuestra verdadera felicidad, Dios viene a salvarnos.” (Benedicto XVI)

“Lo que es seguro es que el mejor de todos los remedios es el de reposar dulcemente nuestra voluntad en la voluntad de Dios, que no piensa para nosotros más que pensamientos de paz, que no tiene sobre nuestro corazón más que meditaciones de amor...” (Juan María de la Mennais, a Bruté, A I 65-67A 19)

Al terminar el día repasamos nuestra vida, los movimientos de nuestro corazón:

- ¿Cómo **vino** el Señor hoy a mi vida? ¿A través de qué acontecimientos, personas he experimentado que Él ha venido a visitar ‘mi desierto’?
- ¿A través de qué Palabra se me hizo presente?
- ¿Cuáles son los **senderos, colinas, caminos** que persisten en mí y entorpecen mi encuentro con el Señor?

III Domingo

Y nosotros, ¿qué tenemos que hacer?

INTRODUCCION

“Hay un adentro y un afuera en nuestra búsqueda de Dios. A veces nos podemos sumergir en la intimidad, en el hondón del alma, en soledad y retiro buscando *nuestros riachuelos, combatiendo nuestras distracciones, rellenando baches, abajando nuestras colinas, enderezando nuestros desvíos, haciendo silencio...* Entrar a la Presencia recogida de Dios, gustar de sus deleites, ya que la entrada en su misterio está siempre abierta por la gracia de Jesucristo. Él es siempre la llave que abre y cierra esa puerta, según le place.

A veces somos llamados por **el alma compasiva** hacia fuera de nosotros, atraídos por el dolor o la urgencia del hermano que nos necesita. Y no por eso dejamos de sentir a Dios en ello, más bien al contrario, salimos urgidos por el pellizco de su amor en nuestras entrañas. Y **nos volvemos a encontrar con Él que viene en el rostro y en la mirada del hermano que nos solicita.**¹⁰

Lucas 3, 10-18

*En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan el Bautista: «¿Qué tenemos que hacer?» Y les contestaba: «El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene; y el que tenga comida, compártala con el que no la tiene». Vinieron también a bautizarse algunos de los que recaudaban impuestos para Roma y le preguntaron: «Maestro, ¿qué tenemos que hacer?» El les respondió: «No exijan nada fuera de lo establecido». También los soldados le preguntaron: «¿Y nosotros qué tenemos que hacer?» Juan les contestó: «A nadie extorsionen, ni denuncien falsamente, y conténtense con su salario». **El pueblo estaba a la expectativa** y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías. Entonces Juan les dijo: «Yo los bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no soy digno de desatar las correas de sus sandalias. El los bautizará con Espíritu Santo y fuego. En su mano tiene la horquilla para separar el trigo de la paja y recoger el trigo en su granero; pero la paja la quemará con un fuego que no se apaga». Con éstas y otras muchas exhortaciones **anunciaba al pueblo la Buena Noticia.***

COMENTARIO BÍBLICO

“El bienaventurado Bautista da la respuesta que conviene a cada profesión humana, la única para todos: a los publicanos, por ejemplo, que no exijan más que la tasa; a los soldados, que no hagan agravios y no busquen botines, recordándoles que la paga del ejército ha sido instituida para que no busquen el sustento necesario en el saqueo y la injusticia. Mas estos preceptos y los otros son propios de cada función; **la misericordia es común a todos**, luego también el precepto de hacerla: ella es necesaria a toda misión y a toda edad, y todos deben ejercerla. No están excluidos de este deber el publicano ni el soldado, ni el agricultor ni el ciudadano, ni el rico ni el pobre: a todos se les pide que den al que no tiene...En verdad, la misericordia es la plenitud de las virtudes; así, a todos ha sido propuesta como norma de virtud perfecta: no ser avaro de sus vestidos ni de sus alimentos. Sin embargo, la misericordia misma guarda una medida según las posibilidades de la condición humana, de tal modo que

¹⁰ Cf. X.Quinzá, Dios que se esconde, Desclée De Brouwer, Bilbao, 2006, p.110

cada uno no se desprenda enteramente de todo, sino lo que lo que tiene lo divide con el pobre.” (Ambrosio, Exposición sobre el Ev. De Lucas, 2, 77⁴³.)

“La reacción de las multitudes es ejemplar: ‘¿Qué debemos hacer?’. La pregunta supone un reconocimiento del error de lo que se hace, ignorancia de lo que se ha de hacer, disponibilidad a acoger la indicación de Dios para traducirla a la práctica...Juan Bautista propone en síntesis el itinerario profético clásico de conversión: la fraternidad en la justicia y la solidaridad. Jesús completará este camino al proponerse Él mismo como modelo, ya que Él es el Hijo que vive la misericordia del Padre.”¹¹

PISTAS PARA LA ORACIÓN PERSONAL

“(…) La comunidad cristiana puede apresurar la venida final, ayudando a la humanidad a salir al encuentro del Señor que viene. Y lo hace ante todo, pero no sólo, con la oración. **Las "obras buenas" son esenciales e inseparables de la oración**, como recuerda la oración con la que pedimos al Padre celestial que suscite en nosotros "el deseo de salir al encuentro de Cristo, que viene, acompañados por las buenas obras".

Desde esta perspectiva, **el Adviento es un tiempo muy apto para vivirlo en comunión con todos los que esperan en un mundo más justo y más fraterno**, y que gracias a Dios son numerosos. En este compromiso por la justicia pueden unirse de algún modo hombres de cualquier nacionalidad y cultura, creyentes y no creyentes, pues todos albergan el mismo anhelo, aunque con motivaciones distintas, de un futuro de justicia y de paz. (…)

Así pues, vivamos el Adviento, -tiempo que nos regala el Señor del tiempo- despertando en nuestros corazones la espera del **Dios-que-viene** y la esperanza de que su nombre sea santificado, de que venga su reino de justicia y de paz, y de que se haga su voluntad en la tierra como en el cielo.” (Benedicto XVI, Adviento 2006)

EN ADVIENTO CON JUAN MARÍA

(Pistas para una *posible* reunión comunitaria)

A la luz de los pensamientos de nuestro Fundador y haciendo las adaptaciones convenientes a nuestra situación actual, respondámonos en este Adviento:

- **¿Qué tenemos que hacer para recibir al Señor que viene?**
- **Los Menesianos, ¿qué tenemos que hacer para preparar su Venida?**
- **Yo, personalmente, ¿qué tengo que hacer para anunciar mejor con mi vida que el Señor viene?**

"Y en cuanto a la caridad para con el prójimo, ¿no son los niños nuestro prójimo, mucho más que los otros hombres? **¿No es sobre todo para con ellos que estamos obligados a cumplir en toda su perfección el precepto de amor del socorro mutuo?**" (Juan María de la Mennais, S.VII.p.2367)

"Es una verdad de fe que **Jesucristo tiene hambre y sed**. Y es una verdad de la experiencia, que los cristianos le dejan morir de hambre y no se dignan darle un vaso de agua fresca. Estarán en la eternidad y no terminarán de entenderlo. Jesús se lo dirá y en su aturdimiento, le preguntarán **¿Domine, quando te vidimus esurientem? Dios mío esto es estremecedor.**" (Juan María de la Mennais, M. 86)

¹¹ Fausti, Silvano, Una Comunidad lee el Evangelio de Lucas, San Pablo, 2005

“Cuando un sacerdote da de comer a un sacerdote, me gustaría que el uno y el otro recordasen, que es el pobre, que es Jesús quien paga. ¡Oh! si en el momento en el que se sirve sobre la mesa los alimentos más exquisitos, que están preparados con todo el mejor arte culinario y la bolsa de un párroco, si entonces, dijera yo, Jesucristo acaba de decir: ¡Tengo hambre! Si pidiera que se le diera por compasión un pedazo de pan... Todas las conciencias rugirían, cada uno se estremecería de temor y de vergüenza ... Y sin embargo no es una vana suposición. Jesucristo tiene hambre, y los ministros de Jesucristo, que lo saben y que lo creen, le abandonan, le rechazan, olvidando sus obligaciones, no piensan más que en satisfacer su vanidad y sus gustos, y tienen el infame valor de dejarle en su puerta, mendigando inútilmente las migajas que caen de sus mesas. ¡Oh fe de nuestros padres! ¿qué ha sido de ella?” (Juan María de la Mennais, Anthologie, p.171)

“¡El trabajo, hermanos míos, es la más hermosa de las limosnas! **¡El trabajo!**, éste es el secreto de la Providencia, quiero decir que **es el medio que la Providencia emplea, para multiplicar los recursos.** ¿Qué se puede ofrecer mejor, a aquellos que no tienen pan, que los medios para ganarle y ocuparse útilmente? Los fondos que se adelantan para esta buena obra, se recuperan pronto; todavía se les adelanta, y, antes de que se agoten, llevan la ayuda al seno de varias familias que, sin esta ayuda, languidecerían en la necesidad y puede ser que se precipitarían en el vicio. Así cuando se reúnen, se entiende, que se trata de reunir los medios para hacer el mayor bien, y se consigue con seguridad y casi sin dificultades.” (Juan María de la Mennais, a la congregación de Damas de la caridad, S III, 1072 – 1074)

“Cuando hablo de caridad, no me refiero sólo al amor de Dios y al prójimo en general; hablo de que es necesario que estemos íntimamente unidos entre nosotros y que reine entre nosotros una armonía tan perfecta que verdaderamente se nos pueda aplicar, en toda su extensión, las palabras de S. Pablo: *cor unum et anima una*. Hablo de que cada uno tolere las debilidades de sus hermanos, ya sean del cuerpo o del alma, con una paciencia que nada altere: *infirmities sive corporum sive animarum patientissime tolerant*. Hablo que, cuando uno de nosotros sufre, todos sufrimos con él, entiendo que cuando uno de nosotros necesita cuidados o alivio en sus trabajos, la prontitud y la alegría, con las que nos ponemos a su servicio, demuestren el fondo de ternura que tenemos los unos para los otros. En fin, que cada uno sea indulgente con el otro, y que nunca se irrite ni se indigne más que consigo mismo.

¿Pero si sólo amamos a quienes nos aman, qué mérito tendremos? Los paganos también lo hacen. Nuestra caridad, para ser semejante a la de Jesucristo, debe extenderse a nuestros enemigos, puesto que tenemos la gracia de tenerlos. ¡Oh, qué útiles serán sus persecuciones para nuestra salvación, si les queremos! Es decir, que si tuviéramos espíritu de fe, consideraríamos, a los que bajo nuestro punto de vista son los más injustos, como instrumentos de los que Dios se sirve para enseñarnos a servirle sin ningún interés humano. ¡Benditos sean, y que Dios les devuelva todo el bien que nos hacen! Procuremos no decir nunca ninguna palabra amarga contra ellos; testimoniémosles siempre que no tenemos otros sentimientos hacia ellos que los que nos inspiran la caridad y el agradecimiento cristiano.” (Juan María de la Mennais, Fin del retiro a la congregación de S. Méen, S VIII 2533 – 34, Anthologie p.176-177)

d. Compartimos nuestra sed de Dios

(Leemos la frase Juan María. Rezamos juntos el salmo. Dejamos un tiempo de silencio y luego compartimos nuestra oración personal. Terminamos rezando juntos el Prefacio del III domingo de Adviento)

«Y nosotros, ¿qué tenemos que hacer?»

“...no se pondrá en esta buena obra el celo necesario, para emprenderla y sostenerla que cuando uno está bien penetrado de las máximas del cristianismo; que **cuando se vea a Cristo escondido** entre los harapos que apenas cubren a los menesterosos; que cuando los ricos estén bien convencidos que si los pobres necesitan de su oro para tener pan, ellos necesitan las oraciones de los pobres para alcanzar el cielo, y que por ello reciben más que lo que dan.” (Juan María de la Mennais, a la congregación de Damas de la caridad, S III, 1072 – 1074, Anthologie p.173)

“En una palabra, la gran necesidad que esos pobres niños tienen de una educación cristiana ¿no es motivo bastante poderoso para suscitar tu celo?” (El Padre La Mennais me interpela, 1.02, Carta del 21 de abril de 1843)

“Es un gran bien el llevar a la escuela a todos los pobres pequeños niños que uno ha ido a buscar no sabe dónde; me alegro de que hayas llegado a vestirles” (Juan María de la Mennais, Carta del 9 diciembre 1834. ATC VI p. 101)

“Aunque hubiésemos perdido el proceso, no hubiésemos echado a los pobres: son sagrados para nosotros” (Juan María de la Mennais, Carta del 15 mayo 1849. ATC VI p. 157)

Salmo 112 (111)

ELOGIO DEL HOMBRE JUSTO

1 ¡Aleluya!

**Feliz el hombre que teme al Señor
y se complace en sus mandamientos.**

2 Su descendencia será fuerte en la tierra:
la posteridad de los justos es bendecida.

3 En su casa habrá abundancia y riqueza,
su generosidad permanecerá para siempre.

4 Para los buenos brilla una luz en las tinieblas:
es el Bondadoso, el Compasivo y el Justo.

5 **Dichoso el que se complace y da prestado,**
y administra sus negocios con rectitud.

6 El justo no vacilará jamás,
su recuerdo permanecerá para siempre.

7 No tendrá que temer malas noticias:
su corazón está firme, confiado en el Señor.

8 Su ánimo está seguro, y no temerá,
hasta que vea la derrota de sus enemigos.

9 **Él da abundantemente a los pobres:
su generosidad permanecerá para siempre,**
y alzaré su frente con dignidad.

10 El malvado, al verlo, se enfurece,
rechinan sus dientes y se consume;
pero la ambición de los malvados se frustrará.

Prefacio III de Adviento

*En verdad es justo darte gracias, es nuestro deber cantar en tu honor himnos de bendición y de alabanza, Padre todopoderoso, principio y fin de todo lo creado. Tú nos has ocultado el día y la hora en que Cristo, tu Hijo, Señor y Juez de la historia, aparecerá revestido de poder y de gloria, sobre las nubes del cielo. En aquel día terrible y glorioso pasará la figura de este mundo y nacerán los cielos nuevos y la tierra nueva. **El mismo Señor que se nos mostrará entonces lleno de gloria viene ahora a nuestro encuentro en cada hombre y en cada acontecimiento**, para que lo recibamos en la fe y por el amor demos testimonio de la esperanza dichosa de su reino. Por eso, mientras aguardamos su última venida, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos sin cesar el himno de tu gloria.*

LECTIO VITAE

Al terminar el día nos ponemos en la presencia del Señor que ha salido a nuestro encuentro. Atendemos a los movimientos de nuestro corazón en esta jornada que pasó ayudados por la Palabra de hoy.

“El pueblo estaba a la expectativa.”

¿En qué estuvo entretenido mi corazón en el día de hoy?

¿Qué cosas llenaron mis expectativas?

¿Cómo me dispuse para recibir al Señor que viene?

Y nosotros, ¿qué tenemos que hacer?

¿Qué respuesta he recibido a esta pregunta?

¿Qué ha provocado en mí esa respuesta?

Juan anunciaba al pueblo la Buena Noticia.

¿Quién me anunció la Buena Noticia en el día de hoy?

¿Para quién fui Buena Noticia hoy?

IV Domingo

Dichosa tú que has creído

INTRODUCCIÓN

En esta última semana se nos presenta a María iniciando su Camino de Adviento. Es Ella la que mejor nos enseña a recibir al Señor que viene según las claves de los domingos anteriores:

-Mujer que aguarda el cumplimiento de la promesa divina. Mujer que se abandona y que sabe leer el paso de Dios en su vida. Mujer centrada en Dios Solo y descentrada de sí misma. Mujer que en su intimidad bebe de la fuente y no se deja engañar por riachuelos que distraen y no llenan nuestro deseo de Dios.

-Al mismo tiempo Mujer abierta al encuentro del Señor que se manifiesta en el rostro de quien la necesita. María prepara el camino del Señor recorriendo el camino para servir al hermano necesitado. Mujer que se pone en marcha apenas se hace sentir la acción de Dios.

Lucas 1, 39-45

Por aquellos días, María se puso en camino y fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y cuando Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó en su seno. Entonces Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó a grandes voces: « ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! Pero ¿cómo es posible que la madre de mi Señor venga a visitarme? Porque en cuanto oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. ¡Dichosa tú que has creído! Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá».

COMENTARIO BÍBLICO

Cristo el fruto de la fidelidad. “Observas que María no dudó, sino que creyó, y por eso ha conseguido el fruto de la fe. ‘ Bienaventurada tú, dice, que has creído’. ¡Mas también sois bienaventurados vosotros que habéis oído y creído!, pues **toda alma que cree, concibe y engendra la palabra de Dios y reconoce sus obras**. Que en todos resida el alma de María para glorificar al Señor; que en todos resida el espíritu de María para exultar en Dios. Si corporalmente no hay más que una Madre de Cristo, por la fe Cristo es fruto de todos: pues toda alma recibe el Verbo de Dios, a condición de que, sin tacha, preservada de vicios, guarde castidad en una pureza sin detrimento.”¹²

“Por aquellos días, María se puso en camino y fue de prisa a la montaña”. María va ‘de prisa’ a visitar a Isabel. Ciertamente, no lo hace **movida** por la ansiedad y la incertidumbre, sino **por la alegría y el anhelo de servir**. No va por curiosidad ni para comprobar y cerciorarse, cree lo que se ha dicho acerca de su prima. Va por un impulso de amistad. A Zacarías que no cree y pide una señal, Dios no se la da, sino que lo deja mudo y sin expresión. En cambio, a María, que cree, se le concederá la verdadera señal en el

¹² La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, Nuevo Testamento 3, Evangelio según San Lucas, Ambrosio, Exposición sobre el Evangelio de Lucas, 2, 26¹⁶

reconocimiento de Isabel. **Si no se cree, el don de Dios no puede ser acogido, cualquiera sea la señal que se dé.**¹³

PISTAS PARA LA ORACIÓN PERSONAL

- María se pone **en camino**. Recorre el país según la voluntad y el plan de Dios. **"De prisa"** subraya su obediencia. Los hombres y las mujeres de la Biblia 'se ponen en marcha' apenas se hace sentir el deseo de Dios. La tierra prometida está hecha de montes y de valles, el creyente los recorre con la confianza puesta en Quien lo ha llamado.
- María llega a destino y **saluda a Isabel. Dios interviene e inaugura la salvación a través de las relaciones humanas (lazos)**. El saludo no se limita a desear el bienestar del otro, sino que lo procura.
- La visión de **Isabel** es la de una mujer a la cual se le hizo evidente que Dios está obrando con su palabra y su poder. Ella **descubrió que Dios sigue presente en su vida y en la de su familia**.

EN ADVIENTO CON JUAN MARÍA

(Pistas para una *posible* reunión comunitaria)

"María, al decirnos que el Señor ha mirado la humildad de su sierva, nos enseña que ella no debe su gloria más que a sus humillaciones, y que si nosotros queremos un día ser glorificados como ella, es preciso que imitemos sus profundos anonadamientos: 'Ha mirado a su humilde sierva' (Lc 1, 48). Es verdad que Ella ha recibido gracias extraordinarias; pero al reconocerse indigna, es como ha adquirido tantos méritos ante Dios; sin duda que ella fue distinguida con una bendición particular entre todas las mujeres que el Señor ha bendecido; porque cuanto más se humilló ella, tanto más la favoreció Dios, llegando a ese eminente grado de honor donde la vemos.

*Concebida sin mancha, Madre del Hijo del Altísimo, del Rey de Reyes, **anduvo por caminos sencillos y comunes; perseveraba en la oración con las otras mujeres**, nos dice la Escritura; no observamos en su vida ninguna acción llamativa, ningún prodigio; **ella no busca más que ocultarse, mezclarse hasta con los pecadores**, a pesar de su dignidad y de su inocencia, y **por eso, todas las generaciones la llamarán bienaventurada**. Podemos decir que nosotros formamos parte de estas generaciones de las que habla María, que la llamarán dichosa, porque su vida fue oscura y escondida, porque aunque ella nació de la sangre de David, las humillaciones, los sufrimientos y la pobreza fueron sobre la tierra su única herencia porque, humillándose, mereció que Dios echara sobre ella una mirada particular de amor y de misericordia." (Juan María de la Mennais, Sermon 2, p. 2038)*

*"Por aquellos días, María se puso en camino y fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá." (Lucas 1, 39)
« Anduvo por caminos sencillos y comunes. » (Juan María de la Mennais)*

La Palabra de Dios y Juan María nos presentan a María, como la Virgen del Camino. El Camino del Adviento que estamos finalizando nos ayuda a discernir junto a Ella, con mayor claridad, cuáles son los caminos sencillos y comunes que llevan al Menesiano al encuentro con Jesús.

¹³ Fausti, Silvano, Una comunidad lee el Evangelio de Lucas, San Pablo, 2007

1. *Compartamos en comunidad cuáles son “los caminos sencillos y comunes” que la Virgen nos enseña a transitar.*
2. *¿Cuál es la montaña (obstáculo, meta, esfuerzo, opción,...) que te sientes personalmente llamado a ascender para estrechar lazos con los ‘pequeños’, y así compartir y ser testigo gozoso de la acción de Dios?*

Compartimos nuestra sed de Dios

Dichosa tú que has creído

(Leemos la frase Juan María. Rezamos juntos el salmo. Dejamos un tiempo de silencio y luego compartimos nuestra oración personal.)

*« Ella no busca más que ocultarse, mezclarse hasta con los pecadores, a pesar de su dignidad y de su inocencia, y por eso, todas las generaciones la llamarán bienaventurada. »
(Juan María de la Mennais)*

Salmo 86

Hazme caso, Señor, escúchame,
que soy humilde y necesitado;
protege mi vida, pues soy un fiel tuyo;
tú eres mi Dios,
salva a tu siervo que confía en ti.

Ten piedad de mí, Señor,
pues te invoco todo el día;
colma de alegría a tu siervo,
pues en ti, Señor, me refugio.

Tú eres, Señor, bueno e indulgente,
lleno de amor con todos los que te invocan.
Escucha mi oración, Señor,
atiende mi súplica.

Cuando estoy angustiado
te invoco y tú me respondes.
No hay ningún Dios como tú, Señor,
no obras como las tuyas.

Todas las naciones vendrán a postrarse ante ti,
y a dar gloria a tu nombre, Señor mío,
pues tú eres grande y haces maravillas;
tú solo eres Dios.

Enséñame tu camino, Señor,
para que te sea fiel;
guía mi corazón
para que respete tu nombre.

Te daré gracias de todo corazón,

Señor, Dios mío,
daré gloria a tu nombre
por siempre.

LECTIO VITAE

- Al terminar este día, nos volvemos a confrontar con la Palabra. Podemos comenzar releendo el texto (Lucas 1, 39-45), y contemplar, por unos instantes, el encuentro de la Virgen con su prima Isabel. Dios interviene e inaugura la salvación a través de las relaciones humanas (lazos).
- ¿A través de qué lazos (relaciones, encuentros,...) he percibido que la intervención de Dios en mi vida en el día de hoy?
- ¿Qué palabras me han dicho que me han revelado Palabra de Dios en mi vida?
- ¿Qué alabanza brota de mis labios al contemplar lo que Dios hizo en mí o en otros hoy?
- Nos pregunta Juan María: « *Podemos decir que nosotros formamos parte de estas generaciones de las que habla María, que la llamarán dichosa, porque su vida fue oscura y escondida...* » ¿Hemos recorrido los caminos que nos propuso nuestra Madre: el camino de la disponibilidad, de la escucha, de la humildad, del servicio al pequeño,...?
- Como Féli y Juan María, confiémonos una vez más al cuidado providente de nuestra Madre:

Santísima Virgen María,

*con estas ardientes palabras, nosotros, tus fieles servidores,
nos consagramos a ti enteramente,
como a nuestra maestra, nuestra reina y nuestra madre.
Queremos abandonarnos en las delicias de tu amor virginal.*

*Permite que estos pecadores,
unidos no por la sangre sino por el deseo
de pertenecerte totalmente,
se consagren al Señor Jesús a través de ti.
Ponemos en tus manos nuestro pobre amor
y el humilde y gozoso compromiso
de vivir hoy y siempre como esclavos tuyos.*

*No podemos ofrecerte nada digno de ti, María.
Recibe únicamente nuestros débiles y miserables corazones.
Queremos que te pertenezcan totalmente.
Tu tierno e indulgente amor no despreciará esta pequeña ofrenda.*

*Santa María, Virgen y Madre,
nos entregamos y consagramos a ti para siempre.
Consíguenos que hoy vivamos en todo como hijos tuyos. Amén.*

(Escrito por Feli y firmado por él y por Juan María el 19 de junio de 1809)